

## Comentario sobre el artículo *Maestros sin autoridad* de Juan Manuel de Prada para XLSEMANAL

---

A lo largo del artículo, el autor afirma que sólo devolveremos la salud a nuestra educación cuando la autoridad del maestro sea restablecida. El propio autor dice también que esta autoridad lo que nos vendría a decir, simplemente, es que el profesor es una persona autorizada. Eso es así, lo dice el diccionario. Pero, según esto, no estoy muy de acuerdo en que nuestro sistema educativo esté en crisis por lo que él dice ser una “falta de autoridad”. No creo que nadie haya perdido autoridad ninguna, los alumnos cuando van a clase saben perfectamente quién o quiénes son los encargados de abrirles las puertas al conocimiento, es decir, saben quiénes son las personas autorizadas, sus profesores, y la función que tienen. También, el escritor parece ir en contra de compaginar el aprendizaje con la educación psicoafectiva, con lo que tampoco estoy de acuerdo pues creo que para que una persona esté abierta y animada a conocer, descubrir y aprender, es muy importante trabajar también la salud emocional. Al final, en las clases se trabaja en equipo, grupos de alumnos que, además de relacionarse con los profesores, se relacionan entre ellos y, muchas veces, surgen conflictos y problemas sobre los cuales hay que trabajar para que el ritmo de las clases no se vea afectado. Se supone que en las horas de tutoría se dedica tiempo a la psicología emocional o así debería ser, muchos colegios lo hacen y yo estoy de acuerdo en esto.

Por otro lado, cuando Juan Manuel habla de transmisión de conocimientos mi cabeza piensa en un bloque de cosas que se quieren hacer aprender al alumno sin necesidad de que las entienda y yo sí creo que el profesor debe ser ese “mediador del encuentro de aprendizaje” que él rechaza, estoy a favor del uso de la mayéutica. Tampoco apoyo cuando dice que “de este modo, la figura del maestro pasa a ser irrelevante, sus juicios devienen tan contingentes como los de cualquier otra persona, dejan de ser los juicios de alguien que nos ayuda a crecer...”, como si del resto de personas no pudiésemos aprender cosas también provechosas para nuestro día a día, para la vida.

Por supuesto que, en la relación maestro- alumno es esencial educación y respeto, y que estos deben ser trabajados en el núcleo familiar porque, ojo, no siempre la figura de los padres está presente. Abuelos u otros tutores también pueden ser esa primera autoridad a la que el autor se refiere.

Quizás habría que llevar el asunto por otros derroteros... ¿No será que la educación pública está enferma porque falta invertir en ella? ¿o porque las metodologías usadas por los profesores son obsoletas? También uno mismo puede perder su autoridad si no consigue que sus pupilos lleguen a los conocimientos previstos (preferiblemente de una forma atractiva), para eso hace falta pedagogía y no cualquiera sirve para dar clases, y eso también hay que verlo.

Sí estoy de acuerdo en una cosa, se ha cargado a la palabra “autoridad” de connotaciones negativas... Pero es que, leyendo este artículo, he tenido la sensación de que el escritor quiere precisamente unos profesores autoritarios y no autorizados.